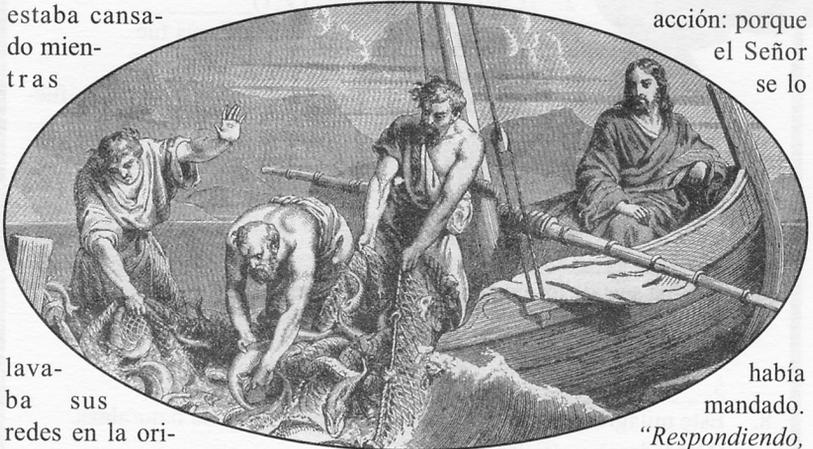


Echen Sus Redes

Tim Nichols

En el capítulo cinco de Lucas leemos un informe estimulante de cómo se probó la fe de Pedro. Pedro probablemente estaba cansado mientras

Después de explicar esto al Señor, finalmente obedeció por la misma razón que todos los hombres de la fe han estado movidos a la acción: porque el Señor se lo



laba sus redes en la orilla después de haber pescado toda la noche sin éxito. Jesús vino y le invitó a Pedro que subiera en la barca con él y que la apartara de tierra un poco para que Jesús enseñara a la gente que se reunía en la orilla. Después de haber enseñado a la gente, Jesús se volvió hacia Pedro y le dijo: *“Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar.”* Pedro vaciló. Siendo pescador con experiencia, había pescado toda la noche sin coger un solo pez.

había mandado.

“Respondiendo,

Simón le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.”

¡El resultado fue asombroso! Pescaron tantos peces que sus redes empezaron romperse. Llamaron a sus compañeros en la otra barca que les ayudaran. Vinieron y llenaron ambas barcas de tal manera que se hundían! Pedro estaba tan pasmado que cayó de rodillas ante Jesús y confesó que no era digno para estar

EL CRISTIANISMO EN ACCIÓN

en su presencia. Jesús respondió simplemente: *“No temas; desde ahora serás pescador de hombres.”* Luego cuando habían traído a tierra las barcas, *“dejándolo todo, le siguieron.”*

Aunque Pedro vacilaba y obraba impulsivamente en varias ocasiones de su vida, después de este acontecimiento, él podía hacer uso de la enseñanza que había aprendido en la barca cuando más tarde fue a pescar a los hombres. Lucas ha escrito el sermón de Pedro (Hechos 2) a la multitud reunida en Jerusalén en el día de Pentecostés. Dios de hecho había mandado a Pedro y a los otros apóstoles que echaran la red del evangelio. Pedro podía dar razones de que éste no fue un tiempo razonable ni un buen lugar para hacerlo. Después de todo, éste fue el lugar donde Jesús recientemente había sido condenado a muerte, y ésta fue la misma gente que con manos de inicuos había crucificado a nuestro Señor! A la verdad no eran buenos prospectos. Pero, obedeciendo el mandamiento del Señor, Pedro echó la red, y se llenó con cerca de tres mil almas.

En Hechos 10 leemos el informe acerca de Pedro cuando fue dirigido echar la red dentro de los gentiles. En una visión simbólica vió que había llegado el tiempo de comenzar a hacerlo. Echó la red y se llenó de la gente de la casa del

devoto Cornelio.

La red del evangelio que Pedro echaba hace cerca de dos mil años es tan fuerte hoy como era en aquellos días (Romanos 1:16). En sus años posteriores cuando era canoso y maduro, Pedro escribió estas palabras: *“Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada”* (1 Pedro 1:24,25).

La red, que es el evangelio antiguo, debe de estar en la mano de usted. ¡Échela! ¿Cuándo? *“A tiempo y fuera de tiempo”* (2 Timoteo 4:2). ¿Dónde? ¿A quiénes? *“a toda nación, tribu, lengua y pueblo”* (Apocalipsis 14:6). Hombres infieles objetarán. Le dirán a usted que el evangelio antiguo no servirá de nada en el mundo moderno. Dirán que hay demasiadas barreras culturales entre el hombre de hoy y el evangelio antiguo. Le animarán a que usted modifique la red. Pero el evangelio antiguo fue concebido en el cielo. Permanecerá para siempre. Nuestro Señor simplemente requiere que usted eche la red y deje el resultado en las manos de Dios. *“A su palabra, ¿qué hará usted?”* †

Tim Nichols predica el evangelio en Burlington, West Virginia, USA.